

Los expedientes del Vaticano



ent

El atentado contra Juan Pablo II puso al descubierto una oscura trama, donde los intereses de la mafia y de la logia P2 se entremezclan con los oscuros tejemanejes de los servicios secretos y las redes de espionaje de medio mundo. Los poderes fácticos que podían estar interesados en la desaparición del Santo Padre no se limitaban a los países comunistas y las sospechas de implicación alcanzaron a varios países y a ciertas organizaciones religiosas.

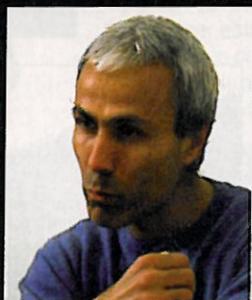
El Santo Padre saluda a la multitud en la Plaza de San Pedro, minutos antes de que el terrorista y mercenario turco Ali Agca atentara contra su vida hiriéndole gravemente.



El Vaticano, re la CIA y el KGB

F. JAVIER ARRIÉS

Son las cinco y dieciocho de este 13 de mayo de 1981. Es el aniversario de la Virgen de Fátima, la «señora» del Tercer Secreto. Más de cien mil personas se arremolinan en torno al obelisco de la Plaza de San Pedro. El vehículo papal avanza lentamente seguido de los agentes del DIGOS (servicios secretos italianos) y los policías romanos uniformados. En medio de un ruido ensordecedor, Juan Pablo II saluda a la multitud. Nadie repara en dos hombres en medio de aquel griterío. La mano de uno de ellos se introduce en una bolsa y empuña una «Browning» calibre 9 mm. El Papa acaba de dejar a una pequeña vestida con su traje de primera comunión. Suena el primer disparo. El Pontífice se lleva la mano al vientre. No puede contener la hemorragia. Un segundo disparo alcanza su mano derecha. El tercero le hiere el brazo derecho. Una monja corta la huida del asesino, que finalmente es detenido. Su acompañante y otros dos cómplices se dan a la fuga en medio de la confusión. Casi consiguiendo su propósito: asesinar al Papa.



Agca relacionó a un agente de la CIA con el atentado.

tivo patronazgo. Con el apoyo de las armas, los *Lobos Grises* intentan reconstruir el imperio turco que un día abarcara desde Viena hasta los confines de China. Su objetivo es crear un estado islámico integrista liderado por un *führer*, y cuyos enemigos naturales son los judíos, el pueblo armenio y los cristianos.

¿Qué mejor forma de asestar un duro golpe a Occidente que asesinar a su líder espiritual? Y sin embargo, no todo está tan claro. Las declaraciones de Agca en el juicio que le condenaría de por vida apuntan en otra dirección. El Papa, que mantiene en ese momento un duro pulso con la Unión Soviética a favor del sindicato *Solidaridad* y de su líder Lech Walessa, sospecha que tras los *Lobos Grises* hay un complot urdido desde Moscú: un plan que implicaría directamente al entonces jefe del KGB, Yuri Andropov. El apoyo público y firme de Juan Pablo II a la causa de Walessa ha sido criticado por amplios sectores

de la Curia, que ven en su respaldo a los católicos polacos un peligroso factor de desequilibrio en la política vaticana. Grandes sumas de dinero han sido desviadas hacia *Solidaridad* gracias a la intervención del polémico arzobispo de origen eslavo Paul Marcinkus, máximo implicado en los escándalos del Banco Vaticano (AÑO/CERO, 124). Brezhnev, el presidente de la URSS, ya había anunciado al Papa que sus acciones a favor de los obreros de Gdansk podrían tener graves consecuencias. Las sospechas de participación soviética parecen confirmarse cuando Agca declara que ha sido entrenado para su misión en campos libios, y que sus mentores son los servicios secretos búlgaros, encargados de realizar los trabajos sucios

por el KGB. En Europa ha contado además con el apoyo de la mafia turca en las personas de Omer Mersan y el «padrino» Abuzer Urgulu, de la sociedad búlgara *Kintex*. Los servicios secretos búlgaros, el KGB, la OLP y los libios habrían sido los estadios que le habrían conducido hasta la Plaza de San Pedro.

El juez Ilario Martella y el procurador Antonio Albano creen haber dado así con la clave de una conspiración ideada desde el Kremlin. A partir de ahora se esfuerzan en desvelar todos los entresijos de lo que se conocerá como *la pista búlgara*. El servicio de contraespionaje italiano, reescuchando las transmisiones del servicio secreto búlgaro, descubre que hubo una inusitada actividad de sus agentes en los días precedentes al atentado. Como consecuencia, el 25 de noviembre de 1982 se arresta al director de la compañía aérea búlgara *Balkan Air*, Serguei Antonov. La embajada búlgara y su primer secretario, Vassil Dimitrov, se convierten en el blanco predilecto de la prensa occidental.

Ahora todo parece claro. El KGB, responsable del terrorismo internacional a través de los servicios búlgaros, ha entrenado a un terrorista y mercenario turco con objeto de asesinar a un Papa que re-

El aullido de los Lobos Grises

El autor de este atentado es el turco Mehmet Ali Ağca, conocido miembro de una organización neonazi, los *Lobos Grises*, que nació como brazo armado del partido fascista y ultranacionalista de Kemal Ataturk. Son feroces activistas ligados a la Internacional Negra, que reúne a diferentes asociaciones ultraderechistas de todo el planeta. Sus complejas relaciones abarcan a los padrinos de la mafia turca, donde Agca encuentra pronto un produc-



El decidido apoyo de Juan Pablo II al sindicato *Solidaridad* inquietó a algunos sectores de la curia.

LA CIA ESPIÓ AL VATICANO

Las actividades de la CIA en el Vaticano arrancan desde la IIª Guerra Mundial. En 1945, la antecesora de la Agencia, el OSS (Oficina de Servicios Estratégicos), estableció una Estación en Roma, dirigida por James Angleton, con el total beneplácito de la Santa Sede. Pío XII utilizó sus servicios para llevar al poder al partido Demócrata Cristiano. Por su parte, el OSS pudo beneficiarse de la eficaz red de espionaje de los jesuitas, dedicada a investigar las relaciones entre los comunistas italianos y Moscú. El OSS y el Vaticano colaboraron en campañas contra los comunistas. En 1952, los servicios secretos norteamericanos contaban con su propia red de sacerdotes informantes. Gracias a estos «reclutas», que incluían a misioneros de Asia y América Latina, el brazo de la CIA llegaba hasta el Secretariado de Estado, la Santa Congregación y el

Tribunal Vaticano. En 1960, uno de los mejores colaboradores de la CIA era el cardenal Montini, el futuro Pablo VI, quien facilitó a la Agencia los archivos sobre las actividades de los párrocos italianos, una pieza clave para una posterior campaña de descrédito de sacerdotes tolerantes con la ideología marxista. El prestigio de la CIA en la Santa Sede era tal que los jefes de su estación en Roma eran



Pablo VI y Karol Wojtyła.

considerados más importantes que el propio embajador de EE UU. Con el acercamiento de Juan XXIII al bloque del Este, la situación cambió

drásticamente. El entonces jefe de la estación de Roma, Thomas Kalamasinas, recibió orden directa de Washington de considerar al Vaticano como potencia «hostil», dada su «peligrosa deriva hacia la izquierda». Las actividades del Vaticano en todo el mundo fueron investigadas y se asignaron más hombres y fondos con destino a espiar a la Santa Sede. La situación continuó con la administración Kennedy. Poco antes de la muerte de Juan XXIII, un informe dirigido a Washington confirmaba que uno de sus mejores hombres en el Vaticano, el cardenal Montini, sería elegido Papa. Sin embargo, Pablo VI dio un giro y criticó duramente la actuación norteamericana en Vietnam. Las actividades de espionaje se intensificaron. Con la llegada de Juan Pablo II al poder, las relaciones CIA-Vaticano volvieron a los cauces anteriores. ■

que acompañaba a Alí Agca en la Plaza de San Pedro y que fue fotografiado corriendo pistola en mano. Su misión sería asesinar a Agca una vez que éste hubiera cometido el magnicidio. El informe fue remitido al Vaticano, que lo envió a la estación de la CIA en Roma; pero ésta no le otorgó importancia. Según Mantarov, el plan había sido urdido desde Moscú, porque la URSS creía que Juan Pablo II había sido investido Papa gracias al apoyo de Zvigniew Brzezinski, entonces consejero de seguridad nacional del presidente Carter. Para el Kremlin, Brzezinski habría conseguido poner un hombre de paja en el trono de San Pedro. Todo ello inculparía aún más al KGB; pero entonces, ¿porqué la CIA no hizo nada al respecto y le quitó importancia?

Poco después del atentado, Casaroli consigue pruebas de que los servicios israelíes (MOSSAD) enviaron, un mes antes del mismo, un teletipo al DIGOS acerca del plan para acabar con el Papa.



Zvigniew Brzezinski, cerebro de la Trilateral y principal ideólogo de la administración Carter. Debajo, Karol Wojtyła con el ex presidente de EE UU, Jimmy Carter.

sulta un peligrosísimo enemigo para la estabilidad del bloque comunista. Sin embargo, muchos señalan las incongruencias de esta hipótesis. Algunos periodistas empiezan a sospechar que todo es un montaje de la CIA para desacreditar a la Unión Soviética, con una crisis de los misiles, que puede desatar la tercera guerra mundial, como telón de fondo.

El periodista francés Pierre Bois, uno de los primeros partidarios de la *conexión búlgara* se retractará haciendo notar que su principal informante, que se le había presentado como periodista turco, era en realidad un hombre del MIT, los servicios secretos de ese país. No olvidemos que el MIT ya había ayudado a escapar a Agca de la prisión de Estambul, donde cumplía condena por asesinato. Tampoco pasa desapercibido que



¿Ordenó Yuri Andropov, cuando dirigía el KGB, asesinar al «peligroso Papa polaco»?

el MIT es una organización próxima a la CIA.

Monseñor Casaroli, secretario del Estado, y Camilo Cibin, jefe del *Ufficio Centrale di Vigilanza* del Estado Vaticano, ya tenían sus propias dudas sobre la CIA. Mientras el Papa se debatía entre la vida y la muerte, Casaroli cortaba las relaciones con la Agencia y exigía que el personal de la misma en Roma fuera renovado totalmente. En sus propias palabras: «La CIA debería haberlo sabido; mucho más que en cualquier otra agencia, era en ésta en la que confiábamos. La CIA debería haber estado enterada de lo de Agca, el KGB y toda la conjura». De hecho, un mes antes del atentado, un técnico agregado de la embajada búlgara en París, Isordan Mantarov, había informado a Alexandre de Merenches, jefe del servicio de espionaje francés, de la existencia de un plan para asesinar al Papa. Los servicios franceses habrían llegado a conocer el verdadero papel de Alí Chafic, el hombre

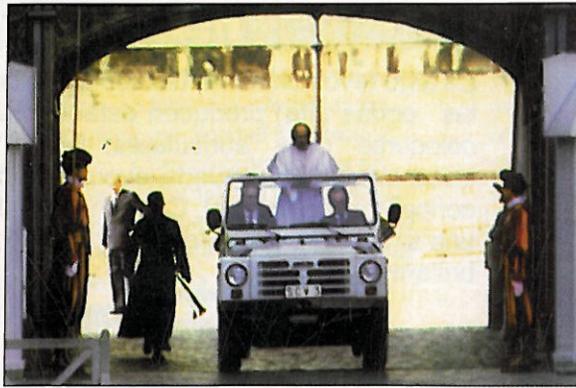


El informe mencionaba a un «posible comando terrorista» que ya estaba en Perugia, cerca de Roma, y a «Mehmet Alí Agca, alias Faruk Ozgun», que estaba acompañado de Teslin Tore y Maurizio Folini, miembros del KGB. Resulta evidente que el MOSSAD debía haber remitido este informe a la CIA. Pero esta Agencia, que había instado al ministerio de Justicia italiano para que investigara la pista búlgara, alegaba ahora que Agca ►

era un fanático que obró por cuenta propia. En el momento en el que se iniciaron las negociaciones con la Unión Soviética para el desarme nuclear, la Administración Reagan y la CIA comenzaron a entorpecer el proceso judicial. La Agencia llegó a sostener que, «con un 99 por ciento de certidumbre, ni el KGB ni los servicios secretos búlgaros habían tenido nada que ver con el atentado. El juez Martella fue informado por el senador d'Amato de que la estación romana de la CIA tenía órdenes de bloquear toda investigación e incluso de propiciar campañas contra el magistrado.

La conexión Terpil

Pero la pista más comprometedoras para la CIA la aporta el propio Agca al confesar que ha sido entrenado por el comandante Frank Terpil, un renegado de la Agencia acusado de tráfico de armas con Libia.



Izquierda, Frank Terpil, que analizó con Agca el filme del asesinato de John F. Kennedy (derecha), y le enseñó técnicas de terrorismo. Arriba, el Papa antes del atentado.



Terpil enseña a Agca las técnicas del terrorismo urbano mientras analizan durante horas las cintas del asesinato de Kennedy. Como otros, Agca pensaba que, pese a las apariencias, el comandante aún estaba al servicio de la Agencia como infiltrado. Y existen muchos indicios de que Agca tenía razón. Al pare-

EL TERCER SECRETO Y EL ATENTADO

En un principio, Juan Pablo II se hallaba muy interesado en conocerlo todo sobre el origen del atentado. Algunos prelados hubieran considerado su interés como auténtica obsesión. No es de extrañar si consideramos que Wojtyla se considera a sí mismo parte de un plan divino con una misión milenarista en la Tierra, cuyo objetivo primario es mantener la paz ante el Armagedón nuclear. Todos los acontecimientos de su vida, incluido las profecías sobre su misión y sus sufrimientos, le han convencido de que es el Papa predestinado para contener a las fuerzas que quieren acabar con el mundo. Su atentado es para el Pontífice una pieza clave en esta lucha cósmica entre el bien y el mal. Este Papa, con cierta vocación de mártir y profunda fe mariana, cree firmemente que la Madre de Cristo «desvió la bala» —según sus propias palabras—, aquel día del aniversario de las apariciones de Fátima en la Plaza de S. Pedro. Asimismo está convencido de que la Virgen ya le había salvado la vida

antes. Cuando tenía 21 años, un camión del ejército alemán le atropelló arrojándolo a un foso. Una mujer de la que nadie supo dar ninguna referencia llamó a una ambulancia que le llevó al hospital en el que recuperó la conciencia. Juan Pablo II está convencido de que aquella mujer no era sino la Virgen negra de Jasnagora, patrona de Polonia, en cuyo santuario dejó, como ofrenda, el fajín ensangrentado que llevaba el día del atentado. Wojtyla se considera a sí mismo como «el Papa del secreto de Fátima». No en vano fue él quien consagró Rusia a la Virgen, junto a todas las naciones, petición que la Virgen de Fátima habría hecho como condición para la conversión de esta nación. Para Juan Pablo II, Agca es sólo una pieza en los designios de Dios y de María; un pensamiento que se ha visto reforzado al saber que el atentado estaba previsto para días más tarde y que fue adelantado al día del aniversario de Fátima; un pensamiento respaldado a su vez por la confesión del

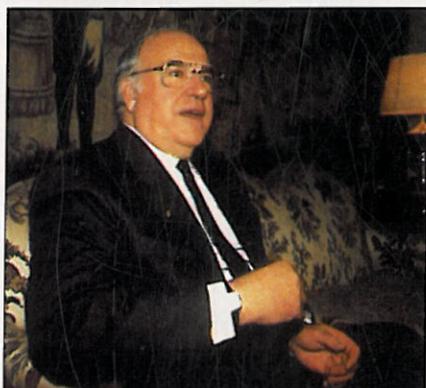
propio Agca de que había recibido en su celda «la visión de la crucifixión y de la resurrección». Viene asegurándose que Juan Pablo II, durante la entrevista que mantuvo con Agca en la cárcel, le explicó la estrecha relación que existía entre el atentado y el secreto de Fátima. Para Wojtyla no hay que buscar la clave del atentado que pudo acabar con su vida en la política, sino en el Tercer Secreto y sus anuncios de guerra y persecución de la Iglesia y del Papa. Juan Pablo II se considera a sí mismo el Papa sufriente, el Papa de la Virgen. No hace mucho tiempo Agca manifestó metafóricamente que fue el diablo quien puso el arma en su mano. Para muchos, éstas, como otras declaraciones suyas, son el producto de su mente perturbada. Para Wojtyla, en cambio, son las palabras de alguien que ha recibido una revelación sobre su verdadero papel en una lucha de carácter cósmico; de una pieza clave en el Tercer Secreto y su relación con los acontecimientos que vive actualmente nuestro mundo. ■

cer, la última vez que se vio a Terpil fue ocho meses después del atentado, abandonando Beirut con tres hombres que presuntamente pertenecían a la CIA. Todo induce a pensar que Terpil actuaba como agente doble de la CIA en Oriente Medio.

El esclarecimiento de los hechos tampoco parece interesar a los servicios secretos de otros países. Dos años después del atentado, Alemania niega a Cibin, jefe del *Ufficio Centrale di Vigilanza* del Vaticano, el acceso a las cintas con los interrogatorios realizados por los oficiales alemanes que entrevistaron a Agca en secreto, un día después de ser arrestado. La importancia de dichas grabaciones es notable, si pensamos que el canciller Helmut Kohl ordenó que el acceso a las mismas se restringiera a los directores de la policía alemana y del BND (servicio secreto). ¿La razón? Un expediente extraído de los servicios de inteligencia austríacos refiere que fue Horst Grillmeier quien compró en Austria la pistola para disparar al Papa. Grillmeier fue detenido cuando intentaba cruzar a Checoslovaquia con un camión lleno de armas y uno de sus contactos era Paul Saalbach, agente del BND. Los servicios secretos alemanes parecían involucrados. Al intentar acceder a informes a través de la CIA, Cibin recibió la absurda respuesta de que desconocían tales informes. También el MOSSAD israelí envió a dos agentes para interrogar a Agca. Pero Cibin tampoco encontró su colaboración.

La situación se hizo aún más confusa con el secuestro, todavía no aclarado, de Emanuela Orlandi, hija del mensajero papal Ercole Orlandi, a cambio de cuya liberación se pide que excarcelen a Agca. Los hechos coinciden con el viaje de Juan

Pablo II a Polonia, en un momento en el que las negociaciones de desarme parecen haber fracasado. Curiosamente, cuatro peticiones de que se libere a Agca se producen cuando el juez Martella se halla investigando en Sofía y un inusitado interés por el caso reaparece en los medios de comunicación de todo el mundo. Las sospechas de que la mafia italiana y la logia masónica P2 son autoras del secuestro empiezan a tomar cuerpo. Unas declaraciones de Agca son cruciales: «Han sido mis amigos



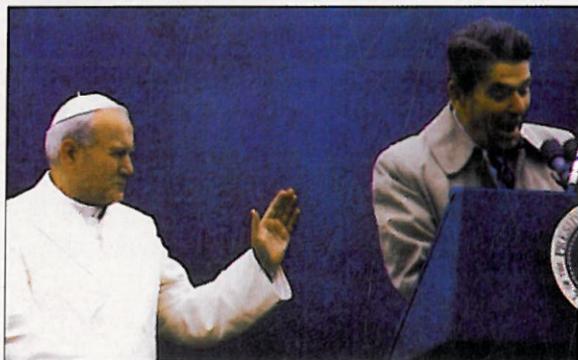
El canciller Kohl prohibió al Vaticano el acceso a informaciones sobre el atentado. Abajo, Juan Pablo II con el ex presidente Ronald Reagan.

quienes han secuestrado a Emanuela. La P2 está involucrada». No habría sido la primera vez que ambas organizaciones intervinieron en el proceso. Las contradicciones de Agca durante éste fueron tantas que, en 1983, la prensa comienza a pensar que la pista búlgara ha sido urdida por alguien que le ha manipulado. Las investigaciones de la prensa dan su fruto. Pese a las órdenes de Martella, Agca no está aislado en la prisión de Ascoli Piceno. Uno de los internos le visita regularmente y le enseña a hablar italiano; es el ideólogo del grupo terrorista de extrema izquierda Brigadas Rojas. Otro visitante asiduo es el padrino de la Camorra, Raffaele Cutolo. Esto se supo tras el arresto masivo, el 17 de junio de 1983, de 856 miembros de la Camorra: magistrados, funcionarios y eclesiásticos, entre quienes estaba el tutor espiritual de Agca, el padre Saverio. Además de éstos, le visitan asiduamente miembros de la todopoderosa logia P2. ¿Quién concertaba todo este ir y venir de personalidades?

En un período de fuerte crisis psicológica, Agca recibió la visita de un agente del SISMI, los servicios de seguridad del ministerio de Defensa italiano. Este hombre era Francesco Pazienza, que mantenía es-

trechas relaciones con el ex secretario de Estado de EE UU, Alexander Haig. El más cercano colaborador de Pazienza, Álvaro Giardilli, declaró haber escuchado conversaciones telefónicas en las que el máximo responsable del Banco Vaticano, Marcinkus, les instaba a seguir de cerca el caso. Sobre del papel del arzobispo, Agca declaró el 18 de septiembre de 1985: «Existe un acuerdo secreto entre la Casa Blanca y el Vaticano para que todo desemboque en la pista búlgara. Pazienza ha trabajado en este sentido. Marcinkus y Kissinger conocen todo este asunto».

Para la mayoría de los periodistas italianos, Pazienza fue quien mostró a Agca las fotografías de los inculpados búlgaros que luego él afirmaría reconocer en el juicio. Pero no pudieron probarlo. Pazienza gozó de la protección de la CIA frente a las peticiones de extradición de la justicia italiana, que le reclamaba para dar cuenta de las actividades del *Super-SISMI*, una organización clandestina dentro de los servicios secretos italianos y ligada a la P2. Pazienza fue estrecho colaborador del ex director del SISMI, general Santovito, miembro de la P2 que murió antes de declarar, tras su arresto como jefe de una organización dedicada al



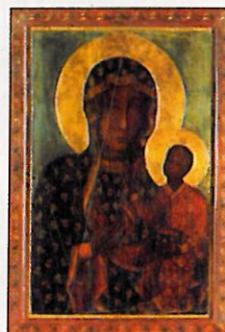
tráfico de drogas y armas. Las pistas que reúnen todas estas piezas convergen en el hombre fuerte del presidente Reagan en Italia, Michael Ledeen, un personaje muy respetado por la P2 y capaz de coordinar a la CIA, los servicios secretos turcos e italianos, la mafia, las Brigadas Rojas y el Banco Vaticano.

El final de la pista búlgara

Pero la *pista búlgara* estaba condenada a desaparecer. Cuando las negociaciones para el desarme continúan, esta vez con claras expectativas de éxito, se le da el golpe definitivo. Antonov es liberado por falta de pruebas y, poco después, el Papa visita a Agca en la cárcel, manifestando públicamente su perdón. La inminente muerte del presidente soviético Andropov

restaba interés a la investigación del complot; y de hecho, poco después los diplomáticos papales recibían instrucciones para que dejaran de recabar información sobre el atentado.

Pero, ¿quién se oculta realmente tras el mismo? Para investigadores como Christian Roulette, que investigó este enigma, la mano capaz de mover a la CIA y de coordinar servicios secretos, organizaciones paramilitares y mafiosas, se halla oculta en el seno de las logias del rito escocés. Lo que él no explica es que el escocismo templarista reúne una cantidad de símbolos cuyo objetivo es recordar la maldición que pesa sobre el Papa por la muerte del último Gran Maestro del Temple. Según la revista *Proceso*, cuatro logias del Rito Escocés operarían en el Estado Vaticano. La Gran Logia Ecclesia, con obediencia a la Gran Logia Suiza Alpina y en pugna interna con el *Opus Dei*, reuniría, desde su fundación en 1844, a los talleres helvéticos



La Virgen de Jasnagora, a quien el Papa identifica con la misteriosa mujer que le salvó la vida a los 21 años, trasladándole al Hospital después que fuera atropellado por un camión alemán.

de la masonería simbólica, relacionada a su vez con la Logia Unida de Inglaterra. A la misma obediencia pertenece El Gran Oriente de Italia, en cuyo seno fue iniciado el fundador de la logia P2. En 1975, éste ordenó la disolución de dicha logia, que prosiguió sus andanzas de forma independiente.

Una lucha interna se mantiene entre los defensores de la masonería primitiva, conocida como azul o simbólica, y los miembros de ritos cuyos grados y ceremoniales parecen haber surgido de una infiltración luciferina, relativamente reciente, en el seno de la masonería tradicional (AÑO/CERO, 122). Esta masonería de los «Altos Grados» se mueve en oscuras esferas políticas y para muchos es la raíz de un poder en la sombra que trata de imponer sus propias figuras en el Vaticano para manipular la doctrina cristiana desde el propio seno de la Iglesia. Según Agca, algunos sectores del Vaticano, inmersos en esta intrincada lucha de poderes, tienen mucho que decir acerca de quién dio la orden para asesinar al Papa. El silencio de los mismos es lo que parecían buscar los secuestradores de Emanuela Orlandi. ■